

Marcela Ríos T., Lorena Godoy C. y Elizabeth Guerrero C.
¿Un nuevo silencio feminista?
La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura.
Centro de Estudios de la Mujer y Editorial Cuarto Propio,
Santiago de Chile, 2003, 379 pp.

REVISANDO HACE POCOS DÍAS una serie de documentos sobre el movimiento de mujeres en Chile durante los años 80, encontré un volante en el que 'Mujeres por la vida', coordinación de organizaciones de mujeres creada en 1983, invitaba a la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo de 1988. Ad portas del plebiscito que se realizaría ese mismo año para decidir sobre la continuidad del régimen militar, y que daría paso al proceso de transición a la democracia, mujeres de distintos sectores (organizaciones sociales, agrupaciones de derechos humanos, partidos políticos y feministas, entre otros) se reunían una vez más en un acto masivo y unitario para reivindicar el ser mujeres y decir «no» a la dictadura.

Una de las particularidades de dicho documento, visto a la luz de hoy y a partir de las reflexiones a que nos invita este libro, sobre la

trayectoria y transformaciones del movimiento feminista en el Chile de la posdictadura, es establecer qué paso tanto en términos personales como organizativos con la casi interminable lista de organismos sociales, instituciones (no gubernamentales, por supuesto) y mujeres convocantes a ese acto; particularidad que no sólo se relaciona con el gran número de organizaciones y de mujeres que aparecen en el volante (la idea de la 'vuelta para la casa' de muchas de ellas ha rondado los discursos de los 90), sino también con la diversificación de los espacios de acción postransicionales en que se inserta una parte importante de las mujeres feministas que tuvieron un rol activo en el movimiento de crítica a todas las formas de autoritarismo de los 80. Ese proceso y este libro nos interpelan en relación con una pregunta que se han hecho en más de una oportunidad quienes partici-

paron y participan de este movimiento, quienes entramos en él después de los 80 y quienes lo han investigado; pregunta que siempre parece estar en el registro de qué nos pasó, con la evidente nostalgia e idealización de los 'gloriosos' y 'unitarios' 80, con que las autoras demuestran haberse encontrado en el transcurso de esta investigación.

¿Un nuevo silencio feminista? La pregunta con que Lorena Godoy Catalán, Elizabeth Guerrero Caviedes y Marcela Ríos Tobar titulan esta investigación engloba, con acierto, parte de las interrogantes que surgen al investigar las transformaciones vividas por el movimiento feminista en Chile durante la posdictadura (término con el cual las autoras optan por nombrar el período estudiado, entendiendo la transición como el proceso formal que se produce en Chile para pasar de un tipo de régimen de gobierno a otro, y el período inmediatamente posterior, como posdictadura o postransición). Ese 'silencio', retomando la categorización desarrollada por Julieta Kirkwood para nombrar el proceso de baja actividad y desarticulación del movimiento sufragista en los años 50, y, para las autoras, utilizado de manera un tanto mecánica por feministas e investigadoras para explicar el momento actual, da paso a una profunda reflexión sobre las características que hoy tiene el movimiento

feminista y las mujeres que lo componen.

De esta manera y preguntándose, además, cómo pueden ser entendidos y estudiados los movimientos sociales y el movimiento feminista en particular, Godoy, Guerrero y Ríos nos proponen una investigación en la que apuestan por reconstruir la trayectoria seguida tanto por algunos espacios de acción feminista como por espacios en los que feministas participan y/o laboran, bajo el supuesto de que uno de los factores centrales en cualquier estudio que busque referirse a los movimientos sociales en Chile durante los años 90 debe dar cuenta de las formas y estructuras organizativas en que dicho actuar colectivo se ha desarrollado. Para estos efectos, las estructuras organizativas identificadas por las autoras como 'campos de acción feminista' son colectivos: coordinadoras, organismos no gubernamentales (ONGs), redes y medios de comunicación feministas, además de los programas de estudios de género.

El análisis sobre el movimiento feminista realizado por las autoras tiene como base teórica la tesis de los 'campos de acción' (en esto, siguen a Sonia Álvarez), concibiendo que el quehacer feminista en la actualidad se desarrolla en una amplia gama de espacios institucionales, organizacionales, indi-

viduales, políticos, artísticos, sociales y culturales. Al parecer, desde esta premisa, cobra mayor importancia la presencia feminista en diferentes lugares (desde la ONU hasta en la movilización callejera) que la configuración de un proyecto de acción política en el que se asuman y expliciten los puntos convergentes y divergentes de los diversos sectores que conforman esos 'campos de acción'. En otras palabras, parte de lo que este libro invita a problematizar es preguntarnos cómo un 'campo de acción' o un movimiento que se concibe de manera tan amplia puede configurarse como un actor político que influya no sólo en los centros de toma de decisiones nacionales e internacionales, sino también en la sociedad en que se desarrolla.

Por otro lado, las autoras buscan también dar cuenta de las trayectorias individuales de las mujeres entrevistadas para su investigación y de los registros elaborados por las feministas para narrar sus visiones, sensaciones y representaciones en torno de la transición y del movimiento propiamente tal. Se preguntan quiénes son las feministas de los 90, y entregan, a modo de ejemplo, seis biografías en las que claramente aparecen tres formas de experiencia organizativa: 'doble militancia', 'militancias consecutivas' y 'militancia exclusiva feminista'. En ellas, según las autoras,

tanto en el caso de la 'doble militancia' (es decir, militancia paralela en partidos políticos, principalmente de izquierda, y en el movimiento feminista) como en el de las 'militancias consecutivas' (militancia en un espacio primero y en el otro después), cobra centralidad la experiencia política partidista, a pesar de la crítica a los pocos cambios en la forma de actuar de los partidos políticos en torno de las problemáticas que afectan a las mujeres. Para Godoy, Guerrero y Ríos es relevante la participación vigente o anterior en partidos políticos de una parte importante de las feministas entrevistadas, en tanto experiencia organizativa y como una forma de reabrir la ya larga discusión entre feministas y militantes —feministas— de partidos políticos.

Este libro es una investigación realizada en tres regiones del país: Santiago, Concepción y Valparaíso, lo que denota un notable esfuerzo por dar una visión más general en relación con lo acontecido en el movimiento feminista y con las feministas durante los años 90 y en la actualidad. Al respecto, las propias autoras se refieren a la falta de investigación sobre este período, lo que, sin duda, parece relacionarse con las fracturas que se han producido entre las feministas. En este contexto, esta investigación emerge como un aporte necesario y valioso, tanto para la discusión sobre el

movimiento feminista como para la reflexión sobre cómo podemos entender en este nuevo escenario los movimientos sociales que conocimos durante los años 80, rompiendo con las tesis que centran su explicación en el eje de la desmovilización y virtual desaparición de una parte importante de las organizaciones que dieron vida a esos movimientos.

Al respecto, las autoras señalan que lo que ocurre con el movimiento feminista tiene más bien el sello de una transformación y de una ampliación de las formas de acción en que se inscriben las mujeres que participan de ese movimiento, dando cuenta de un número importante de colectivos feministas que surgen a principios de los años 90, y de los quiebres, tensiones y distanciamientos que se producen con fuerza desde mediados de los 90 entre distintas estrategias de acción y los posicionamientos políticos, en que el rol, carácter y límites de la acción desde dentro del Estado, en un proceso de búsqueda y lucha por la transformación de las relaciones de género, cobra centralidad. Para entender de mejor manera esos procesos, Godoy, Guerrero y Ríos reconstruyen la trayectoria seguida por las feministas y sus organizaciones. Para dicho efecto, establecen tres etapas en las que se hacen visibles esas transformaciones: búsqueda de unidad, entre 1990 y 1993

(período en el que emerge la mayor cantidad de colectivos nuevos); agudización de las diferencias, entre 1994-1996 (momento marcado por la Conferencia de Beijing y por el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Chile), y, a modo de pregunta, circunscriben el 'nuevo silencio feminista' como el período que va desde 1997 hasta nuestros días.

Este libro nos llama a retomar discusiones que se han dado de manera un tanto fragmentada entre quienes forman parte del movimiento feminista, haciendo el ejercicio de llevar al espacio público, a través de la escritura y de un importante esfuerzo investigativo, las voces de muchas de las protagonistas de esos procesos. «Qué nos pasó», sigue siendo una de las preguntas centrales, a la que, sin duda, se agregan otros cuestionamientos. Por un lado, cómo el feminismo puede volver a ser visto como un proyecto válido de transformación social que apela (a mi modo de entender) a una crítica profunda de las relaciones de poder en que se desarrollan nuestras vidas cotidianas y nuestras militancias; relaciones de poder que se han dado dentro de nuestros propios espacios organizativos y que nos pueden llevar a develar, a partir de un análisis (aún pendiente), los quiebres que se han producido dentro de nosotras mismas.